

por el mismo arquitecto en sus otras cincuenta iglesias londinenses, edificios de entidades de la City, en las torres de la Abadía de Westminster y en otras muchas obras.

OTRAS CONSTRUCCIONES DE LA MISMA PIEDRA

En los archivos de otra gran Catedral, la de Exeter, en el condado inglés de Devon, puede verse que, a principios del siglo XIV, se adquirieron para ella importantes cantidades de piedra de Portland. Pero el más antiguo de los edificios existentes, construidos con el repetido material, es el Castillo de Rufus, levantado, allá por el año 1080, en una ladera de la costa de la propia península de Portland.

Asimismo se usó esa piedra en la Torre de Londres, algunas de cuyas partes tienen casi novecientos años. En tan remotos tiempos, el problema del transporte limitaba el empleo del material en puntos apartados de las canteras. Por eso, hasta los días de Inigo Jones, Inspector General de Obras del Rey Jaime I, en la primera parte del siglo XVII, no comenzó a usarse en mayor escala, en Londres, esa piedra. El Rey Jaime I envió a Inigo a Portland para que informara acerca de los suministros disponibles y de la conveniencia de su empleo en los edificios proyectados. Inigo Jones se sintió muy favorablemente impresionado por el material, y lo uti-

Con bloques tan grandes como éste, extraídos de las canteras de Portland, el célebre arquitecto inglés Sir Christopher Wren edificó en Londres, hace casi tres siglos, numerosos templos famosos, entre ellos la Catedral de San Pablo.



lizó exclusivamente para ciertas grandes construcciones, como el llamado Banqueting Hall (Londres).

Era aquella la época del Renacimiento inglés en la arquitectura, que se hallaba en la transición del gótico precedente, a la restauración del estilo clásico.

El Gran Incendio, los bombardeos de la primera guerra mundial y los ataques de la segunda, han cambiado enormemente la faz de Londres, desde los días de Inigo Jones, pero quedan en pie algunas de sus obras en piedra de Portland, así como muchas de las de Wren y de los arquitectos posteriores.

Y las canteras de la diminuta península están hoy más atareadas que nunca, pues de allí salen materiales para la reconstrucción de edificios y ciudades. Con piedra de Portland se está reedificando Plymouth, el histórico puerto del oeste de Inglaterra, que tan bombardeado fué. E igualmente se emplea ese material en la base naval de Portsmouth y en la ciudad catedralicia de Exeter. Y de Portland es la piedra elegida para la Sala de Conciertos que se está construyendo en la orilla sur del Támesis, con motivo del Festival de la Gran Bretaña en 1951.

Aparte del encargo para el antes citado edificio neoyorkino de las Naciones Unidas, hay otros vínculos entre Norteamérica y las canteras de Portland. De ellas salió la piedra para el monumento erigido, en Grosvenor Square (Londres), al gran presidente Estadounidense Franklin D. Roosevelt. Y en Portland embarcaron, el día "D", miles de soldados norteamericanos.

TRADICIÓN DE ARTESANÍA

Hay en aquellas canteras una tradición de artesanía transmitida de unas generaciones a otras. Desde hace siglos las tareas de corte y labra han estado estrictamente reservadas a los naturales de Portland. A los forasteros, llamados por los de la península "kimberlings", sólo se les permite trabajar en la recogida de desperdicios. Muchas de las piedras extraídas son enormes, algunas pesan de 10 a 15 toneladas. De uno solo de estos bloques se talló el célebre Cenotafio de Whitehall, la importante avenida londinense, monumento que conmemora a los muertos en las dos guerras mundiales. La compañía que explota las canteras manifiesta que hay en ellas abundante material para los trescientos o cuatrocientos años próximos. Esto es así a pesar de que la producción nunca ha sido mayor, pues no sólo se registra una gran demanda para la reconstrucción de las ciudades británicas, sino que la piedra de Portland se exporta en considerables cantidades a diversos países.

Holanda, por ejemplo, desde la terminación de la última guerra mundial, ha encargado piedra de Portland para la erección de varios edificios de importancia, entre ellos el Incasso Bank de Rotterdam. En Bélgica se utiliza para el Casino de Ostende y otros edificios. También aumentan las exportaciones al Canadá, sobre todo para obras en Montreal, Toronto y Ottawa; y en su programa de obras de postguerra, Eire emplea asimismo la famosa piedra.

El pasado año se exportaron al Canadá 1.133 metros cúbicos. Y, dejando a un lado los nuevos edificios, se debe consignar que ya antes de la primera guerra mundial se construyeron en ultramar numerosas obras con la piedra a que nos referimos. Por eso es siempre probable que quien viaje se encuentre con algún edificio construido con piedra de Portland, como los Bancos y otras obras de Montevideo o la Bolsa de Bruselas, erigida en 1870.

PHYLLIS DAVIES.